

Este artículo no se presenta como un análisis exhaustivo de todas las manifestaciones folklóricas de Cabanillas, sino que su objetivo es presentar algunas de ellas, entre las muy numerosas, como ejemplo del variado y rico folklore de este pueblo; alejándonos de “anticuallas” y acumulación de anécdotas personales tan abundantes hasta el momento.

Esta tarea ha sido posible gracias a la prodigiosa MEMORIA y desinteresada colaboración de un grupo de personas, hoy en día ausentes, que soportaron con amabilidad, paciencia y entusiasmo tantas y tantas entrevistas durante un largo año de su vida.

Desde aquí mi agradecimiento.

Preliminar

Para poder entender en su justa medida el folklore hay que partir de un hecho fundamental: la concepción del tiempo.

El *tiempo moderno* en el que vivimos es una abstracción matemática divisible en unidades de duración permanentemente igual y fácilmente mensurables. Es decir, es un tiempo cuantitativo y lineal en el que todo cambia y nada se repite, no tiene principio ni fin. En la concepción lineal de este tiempo no cabe la repetición ni las alternancias que se dan en la cosmovisión popular.

El *tiempo populares* es un tiempo cualitativo y cíclico. En palabras de Josefina Roma Rius: «El tiempo popular es un tiempo cíclico, adaptado a la observación de los fenómenos de la naturaleza y su influencia en la tierra, plantas, animales y en el hombre». El ser humano mide el tiempo, no a través del reloj, sino por medio de actividades fijas. Este tiempo cíclico no da los acontecimientos por definitivos porque sabe que volverán a darse las condiciones necesarias para que ocurran otra vez. Pero en el avance del tiempo están comprometidas una serie de fuerzas que intervienen en cada hecho. Es preciso que en el momento adecuado, se celebren los rituales probadamente eficaces y que despiertan las *fuerzas benefactoras*. El ser humano interviene en la marcha del tiempo. Es el mito, en definitiva, del eterno retorno. Se basa en la creencia antigua, según José M^a Satrústegui, «de que el cosmos está sujeto a un proceso de renovación periódica que opera en determinadas circunstancias míticas».¹

San Antón

Recién iniciado el invierno nos encontramos con varias fiestas y ritos que persiguen un mismo fin: la protección de animales y la siembra. Su máximo exponente se manifiesta en la fiesta de San Antonio Abad, el 17 de enero, o como popularmente se le conoce San Antón; fecha, por otra parte, en que para muchos autores comienza la fiesta por excelencia: el carnaval.

En Cabanillas esta fiesta efectivamente es una anticipación del carnaval porque goza de las tres características básicas del mismo: la inversión, la purificación, la fertilización.

Inversión que aparece en los versos de estilo jocoso que se recitaban en la plaza pública del pueblo y en la práctica de bendecir los animales, que normalmente son excluidos de estas ceremonias. La bendición es simplemente el ritual cristianizado para impetrar la fertilidad del ganado.

Purificación del hombre viejo a través del fuego para que renazca el ser nuevo: la hoguera que se celebraba por la noche en la plaza pública.

Fertilización de la tierra a través de la celebración del paloteado.

La figura de este personaje llegaría a ser relevante si tenemos en cuenta que aparece, junto al cerdo, en el primer cuadro del retablo (conservado en la Iglesia) de la primera mitad del siglo XVI. Por otra parte, el 20 de mayo de 1888 se funda la Cofradía de San Antón:

«El día 30 de mayo del año 1888 se bendijo con espléndida fiesta, música y paloteado la Imagen de San Antonio Abad. Por la mañana hubo solemne fiesta de Iglesia con música y sermón, y por la tarde rosario general. Esta imagen se compró en Zaragoza con limosnas recogidas en el pueblo y una pequeña parte de los fondos del Santo. Un vecino del pueblo llamado Domingo Gimeno, tiene la piadosa costumbre de echar por las calles un cerdo que mantienen los vecinos, y el día del Santo se sortea y con lo que se saca de los billetes se le hace la fiesta todos los años con gran solemnidad y sermón».²

Hasta hace poco todavía se celebraba en la mayoría de los pueblos la fiesta tradicional de la matanza del cerdo. Este animal procuraba al pueblo la base esencial de su alimentación cárnica del año y la casi totalidad de las grasas.

La costumbre de cada pueblo fija las reglas de esta matanza. Vecinos y familiares se ponían de acuerdo para realizar la matanza hablando con el "matachín" (persona encargada de matar el cerdo) del pueblo y respetaban tajantemente su turno. Es necesario y obligado reunirse para terminar rápidamente con las partes no conservables del animal, y de esta manera se comía gran cantidad de carne durante los días posteriores a la matanza. La elección de los meses de invierno para la matanza se explica por tres razones: - el frío más intenso.

- el cerdo tiene más grasa.
- su conservación es menos problemática.

Por otra parte, hay que matarlo antes de la Cuaresma, que es el tiempo de su prohibición.

San Antón en Cabanillas ha personificado una época señalada en la *economía tradicional* y en su fiesta aparecen elementos y ritos que lo convierten en alguien muy representativo de Cabanillas.

Todos los años antes de que llegara el día de San Antón se soltaba un cerdo por las calles para rífarlo el día del Santo en la plaza pública del pueblo:

«En la Villa de Cabanillas a treinta de noviembre de mil ochocientos setenta y uno reunidos... les hizo saber el objeto de la sesión que versaba sobre el objeto de la compra del Tocino, llamado de San Antón, como de costumbre el cual fue ajustado y (...) por orden del Sr. Juan Orbea, Vicario de esta Villa, habiendo acordado que al día siguiente se echaría por las calles, como también de publicar el

Bando, para convencimiento de todos los vecinos. Así lo acordaron...».³

Este texto viene apoyado por la tradición oral, pero ambas se diferencian en la duración del tiempo de la suelta del cerdo: mientras el texto dice que echaba el primero en noviembre con previo pregón, la tradición oral cuenta que una vez rifado el cerdo en su correspondiente día, al día siguiente se echaba otro cerdo y estaba todo el año por las calles del pueblo.

Parece más creíble la primera versión (apoyada por la suficiente documentación), ya que es el Ayuntamiento el encargado de comprar el cerdo cada año, pregonar su suelta y rifarlo. Además, la tradición oral está sometida a muchos errores.

El cerdo llevaba al cuello una campanilla para ahuyentar a los malos espíritus y proteger a los animales, corriendo su manutención a cargo de todos los vecinos. No se conoce un solo caso de desaparición del cerdo, pues era muy respetado por el vecindario. La suelta del cerdo tiene el significado de la fertilidad de la tierra y una buena recogida del año.

Esta importancia del cerdo no es exclusiva de Cabanillas, sino que su carácter sagrado puede detectarse en otras muchas civilizaciones.

Cuando llegaba el día de San Antón el programa era muy apretado. En primer lugar, uno de los rituales consistía en llevar a los animales al pilar de San Antón para darles tres vueltas alrededor del mismo y, de esta manera, preservarles de los males y enfermedades. Este ritual era acompañado de una oración y un toque continuo de campanilla.

Este pilar se encontraba al principio de la actual calle de San Roque, extramuros de la villa. Estaba formado por una columna que en la parte superior presentaba una hornacina que albergaba la imagen del Santo.

Tanto esta costumbre, heredada hasta hace pocos años en Cabanillas, como la de bendecir en la iglesia los alimentos para el ganado, participan del carácter carnavalesco de la fiesta de inversión al bendecir los animales, normalmente excluidos de estas ceremonias.

Hacia el mediodía se procedía a la rifa del cerdo que se había soltado por las calles. Se desconoce la forma del sorteo anterior a 1890, pero a partir de esta fecha para el sorteo se vendían números a real y se rifaba en el balcón de la Casa de la Villa. El sorteo se efectuaba de la siguiente manera: una persona (mozo) iba sacando boletos con los ojos vendados y cuando le apetecía gritaba: ¡cerdo!

A continuación se bailaba el paloteado (ritual de fertilización de la tierra) y una persona disfrazada o "revestida" con un traje de colores y gorro, recitaba unos versos, de carácter jocoso, en la plaza del Ayuntamiento recopilando toda la alcahuetería del pueblo. Cuenta la tradición que hubo un tiempo en que la fiesta de San Antón la organizaba el Sr. Jimeno, pero es necesario aclararlo: efectivamente la organizaba el mencionado Sr. Jimeno porque era el Depositario del Ayuntamiento, pero luego éste le abonaba los gastos correspondientes. Quien financiaba la fiesta y en quien revertían los ingresos era el Ayuntamiento.

Con estos festejos la mañana se daba por bien acabada. Por la tarde, se celebraban dos tradiciones con las que se cerraba el ciclo completo de tradiciones y ritos.

Alrededor de las tres de la tarde era costumbre ir pidiendo queso y vino por las casas de los ganaderos. Cuando se entraba en la casa se recitaba con una entonación musical la siguiente oración:

«San Antón le guarde las ovejicas».

Por la noche, se celebraba otra acto con carácter carnavalesco de la fiesta de San Antón: la hoguera, como símbolo del espíritu purificador del fuego, en el que todos los desperdicios deben quemarse y nacer a otra vida nueva. Tenía lugar en la plaza del Ayuntamiento y se repartía pan, vino y queso.

Así pues, hemos analizado el día de San Antón, encargado de cuidar la salud de los animales y fecundar los campos, acompañado de tres características básicas del carnaval: inversión, purificación, fertilización.

Aguinaldo y Colación

Anterior a la fiesta de San Antón, en el período que actualmente se conoce como Navidad, es necesario destacar dos costumbres bien arraigadas en el folklore de Cabanillas: la colación y el aguinaldo.

La colación consistía en repartir alimentos entre los más pobres del pueblo. Posteriormente esta costumbre ha dado lugar a otra que consiste en ir pidiendo por las casas de los familiares y que actualmente se ha concretado en un familiar: la abuela. Los nietos y nietas se reúnen para ir todos a pedirle la colación. Cuando entran en la casa cantan el siguiente villancico:

«Abuela...
bájenos turrón
que se lo hemos visto
por el gaterón».

El nombre propio (marcado en el texto por los puntos suspensivos), puede cambiarse por el de la abuela de cada persona. El "gaterón" era el agujero que tenían en la parte inferior todas las puertas principales de las casas para permitir la entrada y salida del gato. El villancico alude a que los nietos le han visto el turrón por el mencionado agujero.

El aguinaldo era una costumbre muy arraigada en Cabanillas que se celebraba la víspera de Reyes y que consistía en lo siguiente: los chicos solteros ("mozos") se reunían en un lugar concreto por la tarde. Colocaban dos pucheros en los que en uno metían los nombres de los chicos y en otro los nombres de las mozas ("chicas solteras"). Si había más chicas que chicos, hecho frecuente, ponían en los boletos restantes el nombre de: "el barredor del horno" y en otros "el tocino de San Antón".

El sorteo se celebraba en secreto de la siguiente manera: se extraía alternativamente un boleto de cada puchero para ir emparejando chicos con chicas. Obligatoriamente a alguna "moza" le había de tocar el boleto que ponía "barredor del horno"

o “Tocino de San Antón”. Entonces estaba obligada a darle de comer durante todo el día; y a la que le tocaba el barredor, debía comprar otro nuevo.

Una vez celebrado este sorteo la víspera de Reyes, al día siguiente cada “mozo” iba a pedir el aguinaldo a casa de la “moza” que le había tocado en sorteo, cantando el siguiente villancico:

«La zambomba tiene un diente
y la muerte tiene dos
si no me das aguinaldo
mala suerte te dé Dios».

Es interesante incluir otro villancico recogido en Cabanillas, aunque no guarda relación con el aguinaldo:

«Zambomba, zambomba,
carrillo, carrillo,
los hombres del campo
no comen chorizo
y mi padre come
porque es señorito».

Para la noche de Reyes una costumbre muy antigua cuenta que se iba a esperar a los mismos al pozo de la nieve (extramuros de la villa) con una sábana mojada sobre la espalda. La creencia de que los reyes poseen poderes mágicos o sobrenaturales en virtud de los cuales pueden fertilizar la tierra y traer beneficios y remediar la esterilidad de la tierra podría estar relacionada con esta costumbre.

También podría estar unida, aunque trastocada de fecha en el calendario, al rito ancestral de recibir el año con agua (rito bastante generalizado en Navarra).

Por otra parte, noticias de éste, ya desaparecido, pozo de la nieve las recogemos en un texto de 1846 del Archivo Municipal:

«Pan gastado en el pozo de la nieve. Item de ochenta y cuatro reales satisfizo a Liborio Gil por el pan que suministró Liborio Gil a los peones empleados en llenar el pozo de la nieve».⁴

Disponemos de otro texto en el que se especifican las aplicaciones a los enfermos y el uso que hacían de la nieve:

«En la Villa de Cabanillas a veinticuatro de mil ochocientos cincuenta y cinco se reunieron... e hizo saber que en atención a haber suficiente nieve, era preciso llenar el pozo de la misma para el objeto de que a su tiempo pueda remediar las necesidades que ocurran a los enfermos de esta Villa y la necesaria para los vecinos.

En su virtud unos señores acordaron que en este día se (...) a su recolección. Por lo que concluido este acto que firman otros señores que dijeron saber (...). Asimismo otros acordaron que a cada vecino que acudiera se le diera medio pan y una punta de anís».⁵

Mes de Febrero

En plena época invernal nos encontramos con la celebración de tres fiestas relevantes en la cosmovisión popular: San Blas, el día de la Candelaria y Santa Águeda.

Día de la Candelaria

En toda Europa el cirio bendecido el día de la Candelaria, se enciende durante la agonía. Todos los muertos se benefician del resplandor de su luz para guiarse en el camino.

En Cabanillas se celebraba misa principal con música y cantores de Tudela a la que asistía oficialmente el Ayuntamiento. Durante el oficio religioso se repartían y encendían velas que la gente guardaba para llevar a casa en previsión de malas tormentas o cuando había un moribundo en casa. Circunstancias todas ellas en contacto con el mundo de los difuntos y el más Allá. Ya desde 1874 aparece en el Archivo Parroquial la compra de velas para este día.

San Blas

Día muy importante en la mente popular, se caracteriza por la protección de las enfermedades de la garganta, que hoy en día han disminuido su virulencia pero que en otras épocas fueron la causa de un elevado porcentaje de mortalidad infantil.

San Blas realizó dos milagros:

- devolver la vida a un cerdo.
- resucitar a un niño que se había atragantado con una espina.

Estos dos motivos darán lugar a los rituales correspondientes:

- la bendición del "rosco" de San Blas: la gente acudía a la iglesia y los niños y niñas llevaban el roscó colgado del cuello, en prevención de los males de garganta.
- la bendición de los alimentos de las personas: se llevaban en una cesta los alimentos más representativos de la vida cotidiana (pan, huevos, etc.) para bendecirlos.
- la bendición de los alimentos de los animales: se llevaban en una bolsa los alimentos básicos de los animales (trigo, cebada). Todos los rituales persiguen un idéntico fin: prevenir los males y enfermedades de la garganta, tanto de las personas como de los animales.

Santa Águeda

Su función es proteger a las nodrizas. Lo único que hemos recogido de este día es que en Cabanillas las campanas estaban repicando durante toda la noche.

Cuaresma y Semana Santa

Siguiendo el curso del calendario nos encontramos ante un período de silencio, prohibiciones y tristeza: la Cuaresma y la Semana Santa, que contrasta con la alegría

y libertad del Carnaval (ya celebrado en fechas precedentes y del que no vamos a ocuparnos en este artículo).

Por otra parte, la Cuaresma es una época rica en tradiciones y rituales, que comienza el Miércoles de Ceniza y termina con el Domingo de Pascua. Para una explicación más ordenada y comprensible, en primer lugar ofrezco una relación nominal de todas las fiestas siguiendo un orden cronológico y su posterior análisis.

La primera fiesta en aparecer es el *Jueves gordo o lardero*, a éste le seguían los carnavales que terminaban el *Miércoles de Ceniza* (comienzo de la Cuaresma), para terminar con el *Domingo Piñata*. Después se celebraba el *día de la vieja o de la sardina* (el jueves o sábado anterior al *Domingo de Ramos*). A partir de este último empezaba la Semana Santa, que acababa el sábado, día en que se celebraba el ritual de *A matar la vieja* que eran los mismos que se encargaban de celebrar el *Toque de Campanas*. Para terminar llegamos al *Domingo de Pascua* en que se celebra *El Encuentro* y *El Judas* (junto con las *Siete Palabras*, versión grotesca y carnalesca de las Siete Palabras del oficio religioso que se celebraba el Viernes Santo).

Jueves Gordo o lardero

En este día, ya desaparecido en Cabanillas, todo el pueblo estaba obligado a guardar vigilia y debía comer bacalao. A los niños para la merienda de la tarde se les daba un huevo duro (significado de la fertilidad de la nueva vida). Los “mozos” salían por las calles a pedir huevos y luego, generalmente, hacían una tortilla.

Miércoles de Ceniza

Conocida en todos los pueblos es la ceremonia de ir a la iglesia para recibir, en la cabeza, de manos del sacerdote un poco de ceniza. Esta ceniza procedía de la quema de los ramos de olivos del Domingo de Ramos. A partir de este día comienza la Semana Santa:

«Acercándose viene un tiempo de Dios Santo
Fuime para mi tierra por folgar algún quanto
Dende a ocho días era Quaresma: al tanto
puso por todo el mundo miedo e gran espanto».⁶

Este texto nos da la idea de lo que ha representado este tiempo religioso: tristeza, silencio y prohibición de todo juego y espectáculo:

«Gran pesar
me pone con su venida
la Cuaresma dolorida».⁷

Como época de abstención obligada que era, existía una costumbre que consistía en lo siguiente: poner un caramelo en una caja o bolsita cosida al pantalón de los niños y en las faldas de las niñas al empezar la Cuaresma. No se podía comer hasta terminada la misma y como recompensa, después de haber soportado el sacrificio, se daban caramelos en la escuela. Es innecesario, por lo evidente que resulta, comentar la crueldad de esta costumbre.

La gente identificaba esta época como el tiempo de los sermones; y es bien cierto

que eran abundantes los sermones que, por otra parte, representaban un buen incentivo para algunos religiosos que se traían de otras ciudades o pueblos:

«Item, se dará 60 reales... al religioso capuchino Fr. Manuel de Peralta por la limosna de los sermones predicados el Domingo de Cuaresma».⁸

Era habitual que por estas fechas acudieran cuaresmeros y buleros. Ya en 1700 tenemos noticias a través del Archivo Parroquial de su existencia. Hacia 1872 se nombra un bulero en Cabanillas:

«En la villa de Cabanillas a siete de febrero de 1872... Así también se hizo presente la necesidad de nombrar un bulero o repartidor de bulas del presente año y por unanimidad nombraron a Gregorio Bueno, de esta vecindad».⁹

A veces, como hemos visto, los nombraba el Ayuntamiento y los beneficios económicos que de ellas se derivaban, eran destinados a reparar las necesidades religiosas:

«En la Villa de Cabanillas a siete de mayo... el importe de las bulas se destinará para la recomposición de la Iglesia».¹⁰

Por último, también venían cuaresmeros: religiosos que predicaban los martes y jueves de la cuaresma.

Domingo Piñata

Julio Caro Baroja dice que: «procede de “pignatta” (olla en italiano), durante el cual se colgaba una olla o cántaro con algo dentro y se intentaba romper con un palo y los ojos vendados...».¹¹

Se celebraba el primer domingo después de los carnavales y no hay nada que señalar, salvo que empezaban los ayunos.

Día de la vieja o de la sardina

Acto heredado directamente del carnaval, pero que ha sufrido diversas alteraciones a lo largo del tiempo por diversos motivos. Popularmente se ha venido representando a la Cuaresma como una vieja, concepto arrastrado desde la Edad Media. En algunos pueblos se hacía un muñeco (vieja mal vestida), con grandes pechos, flaca, etc., que responde al concepto que las gentes tenían de la Cuaresma. En Cabanillas ha quedado una costumbre: el jueves anterior al Domingo de Ramos se celebraba el “día de la vieja”, que consistía en que una cuadrilla de “mozos” iba recogiendo comida y dinero por las casas. En Fustiñana también existía la costumbre y cuando salían por las calles con caños y palo cantaban los siguientes versos:

«A matar la vieja
por todo el lugar
sino nos dan huevos
ellas caerán».¹²

Podemos observar cómo aparece de nuevo uno de los elementos básicos de la simbología popular: el huevo (fertilidad de la nueva vida).

A este día de la vieja le complementaba *el día de a matar la vieja* que se hacía el Sábado de Resurrección. Consistía en que los “mozos” que habían celebrado “el día

de la vieja”, subían al campanario con todas las provisiones conseguidas y repartían entre todos. Después se pasaban toda la noche del sábado al domingo tocando las campanas. A este acto se le conoce con el nombre de el *Toque de campanas*.

Domingo de Ramos

Antiguamente eran muy escasas las palmas y se importaban de fuera, generalmente de Barcelona. Dada su escasez sólo las llevaban los miembros del Ayuntamiento. Como planta local predominaron los ramos de olivos; ante todo, las “varetas” de los retoños. Del destino de los olivos ya nos lo cuenta Suetonio: «Del emperador Tiberio cuenta Seutonio que sentía pavor por las tormentas, defendiéndose contra ellas mediante una corona de laurel puesta en la cabeza». ¹³ Esta superstición llegó a mezclarse con las creencias del pueblo y todavía sigue vigente en Cabanillas y otros pueblos. El ramo bendecido este día en la iglesia era utilizado para librar a la casa y a los campos de los malos espíritus y las tormentas. Se colocaban en las puertas, balcones y ventanas de las casas. Los ramos de olivos se quemaban y las cenizas se reservaban para el Miércoles de Ceniza.

Semana Santa

De todo el pueblo de Cabanillas es conocida la fama que en otros tiempos tuvo esta semana en los pueblos vecinos. La gente de los pueblos limítrofes llegaba a Cabanillas sólo con la pretensión de ver los actos o funciones que se representaban:

«En la Villa de Cabanillas a trece de abril de mil novecientos. Se dio cuenta de los muchos trabajos extraordinarios practicados por el párroco D. José Alduán durante la última Cuaresma, dando con ello motivo a que los pueblos limítrofes concurriesen en gran número a los actos religiosos especialmente a los Sermones de las Siete Palabras». ¹⁴

La Semana Santa constituía por sí sola un ritual, que comenzaba el jueves y terminaba el domingo con El Judas. Durante los oficios religiosos se invitaba al público a vino blanco, vino rancio, almendras y avellanas, bizcochos, etc.:

«Ms. se descarga de quatro reales cuyo importe se gastó en vino y bizcochios en la Semana Santa». ¹⁵

También se celebraban maitines acompañados de un “refresco”, que consistía en vino blanco y avellanas:

«Por el refresco que da al tiempo de los maitines en la Semana Santa». ¹⁶

Los monumentos

A finales del siglo XVI es cuando la fiesta desarrolla al máximo su pompa exterior adquiriendo verdaderas características teatrales barrocas. Es a partir de este siglo, según J. M^a Jimeno Jurio:

«cuando se puso de moda la construcción de “monumentos” para reservar al Santísimo el jueves santo, concebidos y ejecutados en forma de arcos triunfales, sucesivos y cada vez más reducidos, lográndose efectos de perspectiva espacial y concentrando la atención de los fieles en el Tabernáculo del fondo». ¹⁷

Cabanillas se mostró puntual a la hora de levantar estos “monumentos”, ya que

tenemos noticias desde 1570. A partir de esta fecha las referencias son continuas: 1590 habla de los cirios de colores para el monumento; 1589 habla de los soldados que custodian el monumento; 1600 de la necesidad de telas e hilos de diferentes colores; 1602 habla de unas manos de papel; 1640 de la necesidad de carbón (desconozco la finalidad del carbón, pero sería interesante descubrir su función), y así sucesivamente hasta nuestros días.

El monumento se levanta en el interior de la iglesia, para posteriormente pasar a construirse en la plaza pública (plaza del “paretón”). Debía consistir si atendemos a sus diversos elementos en un verdadero artilugio teatral, muy acorde con el espíritu de la época.

Cuando se montaba en el interior de la iglesia estaba formado por unos arcos sucesivos de mayor a menor tamaño, desde la parte sur de la nave central (antigua verja) hasta el altarmayor, consiguiendo una buena perspectiva espacial. Los arcos eran adornados con cintas, flores y otros elementos. A ambos lados se colocaban jarrones y en la parte final la Última Cena.

Cuando se levantaba en la plaza pública de planta cuadrangular, en lugar de arcos estaba formada por unas escaleras, escondidas bajo sábanas blancas, de anchas a más estrechas, hasta llegar a su máxima estrechez en la parte superior, donde era colocado el Santísimo. A ambos lados se colocaban jarrones y flores.

Además de los monumentos principales, se levantaban otros a lo largo del recorrido de la procesión. Era habitual repartir en el monumento un “refresco” de avellanas y vino blanco.

Interesante es una circular que envía el Licenciado Antonio Ximeno, Visitador General, para prohibir algunas actividades y costumbres celebradas por el pueblo en la Semana Santa:

«Item, por el daño que se hace a las capas y demás ornamentos de la Iglesia el colgarlos en el monumento y otras festividades. Mandamos que de aquí en adelante ni el vicario ni el sacristán no den los ornamentos para ese efecto ni les permitan colgar y todos cumplan así pena de excomunión porque la Iglesia es casa de oración y no de negociación y en ella aún los Coloquios divinos han de ser a voces inmoderamente».¹⁸

Jueves Santo

Por la mañana se celebran maitines acompañados de un “refresco”.

Por la tarde, como estaba prohibido tañer las campanas para los oficios religiosos, los monaguillos sañan con las carracas y otros utensilios que producían un ruido especial. La más común:

«es una pieza de madera provista en su hueco central de una lengüeta, fija por un extremo y libre por el otro, que tropieza con una ruedecilla dentada fija a un eje prolongado en el mango; asido éste con la mano, se hacía girar la caja y la lengüeta, produciendo un ruido monótono».¹⁹

En la tarde del jueves se leía toda la Pasión y se buscaba un párroco para predicar el sermón.

En este ritual vespertino se celebraba “el lavatorio”: el sacerdote lavaba los pies a doce personas que representaban los doce Apóstoles. En esta ceremonia participaban los más ancianos del pueblo, a los que una vez concluida, se les repartía un pan dulce. Tras “el lavatorio”, mientras el sacerdote rezaba el Gloria, un monaguillo tocaba sin parar un instrumento con cuatro campanillas.

Hacia 1600 el sacristán también cumplía las funciones de solista en los oficios religiosos:

«En 1688 a Bernardo Orta por lo que debió cantar de abril a agosto y a Diego de Aybar por idem».²⁰

Si no había sacristán, se buscaba un ayudante para cantar. De todos modos: «en 1679 el pueblo ayudaba al Sacerdote a leer los divinos oficios en voz alta en Semana Santa».²¹

Viernes Santo

Por la tarde se celebraba el oficio religioso de las Siete Palabras, uno de los actos más llamativos, que consistía en lo siguiente: salían unas muchachas vestidas de blanco con diferentes símbolos que llevaban en las manos mostrándoselos al público. El sacerdote iba comentando el valor simbólico de cada palabra, para a continuación cantarlas el coro. Veamos la importancia de esta función:

«El señor Presidente dio cuenta de que para solemnizar la función de las Siete Palabras que en esta parroquia se celebra el Viernes Santo, cree preciso el concurso de la música para el canto de los Salmos y como los músicos tienen que proveerse de dos cantores de la ciudad de Tudela, les exigen quince pesetas por reunirse varias noches por los ensayos y otras molestias».²²

Después de esta representación plástica procedente de los siglos XVI-XVII, antiguamente se celebraba *El Aguilucho*, en la que el oficiante se subía al púlpito y el sacristán se colocaba arriba en el coro. El sacristán empezaba formulándole preguntas sobre si ciertas costumbres o situaciones eran o no pecado. El sacerdote le iba explicando los peligros de caer en diferentes situaciones. No conocemos el origen de esta ceremonia, pero sí queda patente el ejemplo más claro de la pedagogía al servicio doctrinal de la iglesia.

Tras esto se representaba *El Descendimiento* y apunta Jimeno Jurío:

«Durante el siglo XVIII varios pueblos prolongaban la función de las Siete Palabras con escenificaciones del Descendimiento de la Cruz y del Sepelio del cadáver del Redentor... Desde el púlpito invitaba a los fieles a que socorrieran a la Dolorosa. Cuatro hombres colocaban escaleras sobre la Cruz y ascendían provistos de martillo, clavos y lienzos. A medida que el predicador lo iba señalando, se quitaba la inscripción “Inri”, la corona de espinas y cada uno de los clavos. Uno de los personajes descendía para presentar cada pieza a la Dolorosa, mientras el orador comentaba. Después descienden a Jesús y lo ponen en un sepulcro».²³

Entonces aparecían los “alabarderos” o “romanos” para cumplir su correspondiente guardia junto al sepulcro. A este conjunto de “alabarderos” (un capitán, ocho soldados, un paje) se le conoce popularmente con el nombre de *El Paso*. Según Joan

Corominas la palabra “alabardero” procede del antiguo alemán medio *Helmbarte*, compuesto de *barte* “hacha” y *Helm* “empuñadura”, es decir, hacha de mango largo. Aunque la transmisión del vocablo resulta oscura.

Estos alabarderos llevaban casco, armadura en el pecho, faldilla verde, calzas blancas, zapatillas blancas con ornamentos florales bordados y lanza.

El mencionado “paso” consiste en que los soldados llevan un determinado ritmo con los pies que lo marca el capitán. Consiste en hacer avanzar un pequeño paso con el derecho y seguidamente se arrastra el pie izquierdo hasta la misma posición que el derecho. El capitán marca el paso golpeando fuertemente el pie contra el suelo acompañado del golpe sonoro de su lanza. En algunos momentos, para dar una orden hacía sonar el cornetín. Salían de la pila bautismal (antigua capilla del siglo XVIII para recogimiento de los fieles y hoy en día destruida) por parejas, precedidos por el capitán y el paje. El sacerdote se colocaba en el altar y comunicaba al capitán que necesitaba una pareja de soldados para custodiar el sepulcro, hasta completar cuatro parejas. A continuación, el capitán golpeaba los cuatro ángulos del sepulcro.

Seguidamente daba comienzo la procesión, que es común al resto de los pueblos. Aunque se había ganado cierto renombre no presenta ninguna particularidad. Toda ella representa la vida y pasión de Cristo: salían las niñas portando las Siete Palabras antes comentadas en las iglesias; se representaba la *entrada a Jerusalén*: ocho o diez personas vestidas de blanco con palmas y en medio Jesús montado en un burro; los doce apóstoles ataviados con ropas de diferentes colores; el *Cristo de las Naranjas*, era un paso con un cristo en la cruz rodeado de naranjos y al final de la procesión la gente se repartía las naranjas. (Estas naranjas se conocen como “naranjas de sangre de cristo”). El sepulcro portado por hombres bajo túnicas lilas y “carapuchetes” en la cabeza. Delante iba el capitán de los alabarderos montado a caballo y a ambos lados, también montados a caballo, los soldados. Detrás iban la Virgen, M^a Magdalena y las Plañideras vestidas de negro y tras ésta la Dolorosa portada de unos hombres vestidos de blanco.

Una vez que los alabarderos llegaban a la iglesia entraban haciendo nuevamente “el paso”, el acto acababa con el sermón de la Soledad:

«En la Villa de Cabanillas a diecisiete de enero de mil ochocientos cincuenta y seis... hizo saber el objeto de la reunión que fue el de manifestar la obligación que contraían dichos señores con D. Pedro Olloqui, el que se comprometía a predicar las cinco Dominicas de Cuaresma, Jueves Santo, Viernes Santo de Pasión y por la tarde el sermón de la Soledad, con inclusión del segundo día de Pascua de despedida por la retribución de 320 reales, en metálico sonante».²⁵

Sábado Santo

Los “mozos” que habían celebrado el “día de la vieja”, subían a media noche al campanario y tañían las campanas durante toda la noche. En este momento la gente acudía a la iglesia con unas “jarricas” a recoger agua de la pila bautismal para evitar plagas, enfermedades y pedriscos. El agua se administraba tanto a animales como a personas y se guardaba en todas las dependencias de la casa.

Otro rito vinculado a las prácticas conjuratorias de tormentas es el de recoger diez “piedrecicas” mientras repicaban las campanas. Después, mientras unos las llevaban en los bolsillos, otros las guardaban en bolsas pero el fin era el mismo: arrojarlas cuando se acercaba una tormenta y cada vez que se producía un relámpago.

Domingo de Resurrección

A las diez de la mañana se celebraba “El Encuentro”: desde la iglesia de Nuestra Señora de La Asunción salían por una calle la Dolorosa y por otra una niña vestida de ángel bajo el palio. Ambas se encontraban en la plaza del “paletón”. Colocaban a la Virgen a ras del suelo y entonces la niña se acercaba haciendo genuflexiones y reverencias a la vez que recitaba unos versos y lanzaba unos papelitos que se llaman “aleluyas”. Cuando llegaba a la Virgen le retiraba el velo de la cara colocándose la niña en su pecho con una aguja. En este momento esta aguja adquiriría poderes mágicos.

Y ya por último, tenía lugar el acto más original y llamativo de toda esta semana: “El Judas”, también conocido en Cabanillas, quizás irónicamente, con el nombre de las Siete Palabras.

La inmolación no siempre encuentra una víctima en nosotros mismos, sino que muchas veces delegamos este papel en una tercera persona que va a ser héroe y víctima a la vez. Va a sufrir por nuestras impurezas cayendo sobre sí con todas ellas, y por tanto merecerá el suplicio. A veces la víctima es un muñeco semejante a un espantapájaros que se quema cada año y se le da un nombre concreto: Judas. Esta tradición no es exclusiva de Cabanillas, sino que aparece en otros pueblos de Navarra, Guadalajara y Castilla, siendo su procedencia claramente carnavalesca. Es un ritual claramente carnavalesco, pero que ha sido trasladada su fecha de celebración adoptando tintes religiosos. Su celebración, recuperando su verdadero significado, debería tener lugar el último día de carnaval.

A las doce del mediodía un “mozo” encapuchado y ataviado con ropajes de diferentes colores aparecía por cualquier parte del pueblo y los guardianes o alabarderos le perseguían con ahínco hasta capturarlo. Los perseguidores de Judas hace años pertenecían al arma de Caballería y requisaban caballos, mulos, burros o cualquier otro animal. El escenario de la representación abarcaba todo el pueblo, e incluso, algunas veces, su captura se producía fuera del casco urbano. Aparecía por balcones, ventanas, tejados, habitaciones de las casas, etc. y también era perseguido por la chiquillería y los vecinos del pueblo.

Mientras Judas burlaba la persecución de los alabarderos, podía, incluso, robar comida y otras cosas de las casas. Una vez capturado se le conducía a la plaza del “paletón” y lo ponían en el balcón de un vecino de la plaza. Se le desnudaba y le ponían sus ropas a un muñeco de paja. En primer lugar proferían todo tipo de insultos contra él, arrojaban todas clase de objetos y le disparaban; luego, le ahorcaban y finalmente era quemado.

Al principio los disparos eran con fuego real, pero por un accidente involuntario que acabó con el ojo de uno de los espectadores, el fuego real se prohibió.

Para esta representación se montaba un patíbulo en el que se desarrollaba esta tradición.

Actualmente el Judas se representa en la plaza del Ayuntamiento y su misión consiste en ir de balcón en balcón, hasta que (con previo acuerdo con los alabarderos para no hacerlo demasiado largo) es capturado por los soldados y se procede a su ejecución.

Antes de la representación del Judas, tenía lugar las "Siete Palabras", que consistía en una recopilación de toda la alcahuetería del vecindario y los protagonistas eran los alabarderos. A veces, cambia y es un vecino del pueblo disfrazado el encargado de recitar versos jocosos contra los alabarderos.

Así pues, tenemos la siguiente estructura:

1º Se procede a la captura del Judas.

2º Se representan las "Siete Palabras".

3º Ahorcamiento, fusilamiento y quema del Judas.

El paloteado

El paloteado es una representación fusionada de dos culturas: la primitiva y la cristiana.

De la primera, hereda la ceremonia de iniciación de un grupo sagrado a las actividades en común conservadas en forma de danza, ya sean para aprender a luchar (golpeando entre sí los palos), a fertilizar o cultivar la tierra (golpeando con los palos la tierra para fertilizarla).

De la segunda, hereda el carácter religioso (el paloteado se ofrece al santo) y los personajes antagónicos (Ángel-Diablo/Bien-Mal).

En la actualidad el paloteado carece de esta simbología y es sencillamente un tipo de danza, acompañada de un conjunto de monólogos y diálogos en verso, interpretada por un número par de hombres guiados por un mayoral al frente con una intención exclusivamente lúdica: dibujar figuras geométricas entrechocando los palos.

Aunque es un paloteado íntegramente cristianizado, conserva todavía el carácter primitivo ya que un grupo sagrado (su distinción es la banda sobre el pecho) se permite la libertad de crítica hacia el vecindario.

Este espectáculo está muy extendido a lo largo de Cataluña, Aragón y, quizás, también en Guipúzcoa y Vizcaya. En lo referente a Navarra, el paloteado se concentra en la Ribera Meridional de Navarra: Cortes, Ribaforada, Fustiñana, Monteagudo, Cascante, Murchante, Cintruénigo, Corella, Ablitas y Cabanillas. Algunos de ellos todavía lo conservan.

Parece ser que el paloteado es una mezcla de danza vasca (makil-dantza) y un carácter aragonés. Con la primera presenta una relación formal, energía de la danza y otros detalles. El carácter mediterráneo (aragonés) viene marcado por la parte coloquial o hablada.

Queda para los especialistas determinar su origen, el vehículo portador de estas danzas y sus posibles relaciones con uno u otro ámbito.

El paloteado de Cabanillas

El paloteado como representación común a varios pueblos de la Ribera meridional de Navarra, también se bailaba o “representaba” en Cabanillas hasta finales del siglo XIX o principios del XIX.

Aun cuando la tradición oral afirma, sin ninguna duda, la existencia del paloteado en Cabanillas, es necesario apoyarla con las correspondientes fuentes documentales:

«Idem. de 400 reales pagados a Ramón Gómez por su trabajo como gaitero en la festividad de San Roque».²⁶

La importancia de este documento radica en su antigüedad, ya que según J. M. Jimeno Jurío los testimonios documentales más antiguos que él posee son de 1883 de un acta del Ayuntamiento de Cortes. La interpretación de este texto parte del supuesto de que el gaitero era para tocar el paloteado. Por si ofreciera duda, disponemos de otro en el que se nos explicita el instrumento, apoyando, de esta manera, la primera hipótesis:

«En la Villa de Cabanillas a veinte de abril de mil ochocientos setenta y dos... Se dio cuenta de haber escrito con esta fecha al gaitero Melchor Gracia, para que no venga a tocar la Gaita en la festividad de San Roque por haber muerto el que a los jóvenes enseñaba el paloteado y no haber otro que les enseñe».²⁷

También de este importante documento en el que también se reconocía la labor de los que bailaban el paloteado:

«En la Villa de Cabanillas a tres de junio de mil ochocientos sesenta siete. Se data de 80 reales pagados a Marcelino Jimeno por un carnero que con orden del Ayuntamiento dio a los *danzantes* de la festividad de San Roque».²⁸

Fecha

Existen dudas en cuanto a los días de representación del paloteado, pero una vez consultadas la tradición oral y las fuentes documentales podemos establecer que se bailaba el día de San Antón, en las fiestas patronales de agosto y en las de septiembre. El día de San Antón se bailaba por la mañana, pero en el resto de las fiestas acompañaba en la procesión por la mañana y se representaba por la tarde.

Lugar

También, como la cuestión de la fecha, presenta problemas ya que ha variado mucho a lo largo del tiempo, pero tenemos datos suficientes para reconstruir los diferentes escenarios que han servido para su representación.

Han sido los siguientes:

- 1º el pórtico de la iglesia.
- 2º la plaza de la “replaceta”
- 3º la plaza del “paletón”.
- 4º la actual plaza del Ayuntamiento.

Es interesante señalar este trayecto cambiante y progresivo que va desde la iglesia hasta la plaza principal del pueblo.

El cambio de escenario va unido a la importancia de los lugares, dependiendo de los años. Así, en el siglo XVI el pórtico es el lugar público de encuentro y de reuniones, el ayuntamiento del pueblo. En el pórtico tenía lugar el nombramiento del alcalde del pueblo.

Así pues, el paloteado se iba representando en las plazas públicas de cada momento.

Del primero debemos destacar que su celebración en el pórtico de la iglesia le confiere a este acto un carácter marcadamente primitivo y sagrado.

Del segundo, que es una plaza casi triangular, se colocaba u “tablado” en medio de la plaza y el público se colocaba alrededor. A esta plaza, conocida como la “replaceta”, viene a desembocar la calle principal de la iglesia.

La tercera, la plaza del “paletón”, es la que tradicionalmente ha venido desempeñando la función de plaza pública.

Estructura de la representación

El paloteado consta de dos partes: a. Coloquial o hablada.
b. Bailada

A. Coloquial

1. Aparece el Mayoral saludando al santo y al público. Mientras espera la llegada del Rabadán o “rapatán” (también se le conoce con el nombre de “alcahuete”), va comentando los “asuntos” del vecindario. Es una especie de Loa para atraer la atención del público. Esta actuación de los pastores como introductores parece consecuencia de su parentesco con otras representaciones de tema pastoral procedentes de la Baja Navarra.

2. Aparece el Rabadán o “rapatán” y se establece un diálogo.

3. Entran los paloteadores y versifica cada uno sus “dichos”.

Los versos iban dirigidos exclusivamente a los componentes del paloteado. Era un diálogo entre ellos que consistía en “picarse” para hacerlo más ágil y más vivo.

4. Repentinamente aparece entre cohetes, humo, traca, etc. el Diablo con el rabo encendido con una ruleta giratoria. Los paloteados se asustan y bajan todos del entarimado.

5. El Diablo se dirige al patrón en términos insultantes, amenazándole con llevarse a todos sus fieles. Se establece un diálogo entre el Diablo, el Mayoral y el Rabadán. Pero llega a tal extremo la discusión que el Rabadán pide un Ángel para que lo consuele recitando:

«Aquí está mi Mayoral
tan triste y tan afligido
pidiéndole al Redentor
le mande un Ángel divino».

6. Aparece el Ángel

«Aquí viene
el Arcángel San Miguel
por haberme rebelado
a las plantas de tus pies».

7. Lucha y disputa del Ángel contra el Diablo, representando el Bien y el mal respectivamente.

8. Victoria del Ángel y marcha del Diablo lanzando improperios contra todos.

9. Discurso del Ángel al patrón y despedida.

10. Quedan el Mayoral y el Rabadán. Despedida del Mayoral y presentación de las danzas.

B. Danzas

Al principio se hacían las cortesías al santo. En el paloteado se hacía una especie de pasacalles delante del santo, intercambiando las posiciones al ritmo de la gaita.

Sabemos que se bailaban trezados, danzas con palos y se construían torres humanas.

El trezado: se colocaba un palo en el centro y consistía en trenzar y destrenzar las cintas de colores al ritmo de la gaita. Algo muy particular encontramos en esta danza en Cabanillas, y es que el Mayoral recitaba un verso y una vez acabado empezaban a trenzar; así sucesivamente hasta que trenzaban todo el palo. Al destrenzarlo no recitaban versos.

El palo central representaba al Axis Mundi, el eje del mundo en el que todas las fuerzas se unen en una fuerza fertilizadora.

Danzas con palos: no hemos podido recuperar ninguna, pero con toda seguridad serían muy parecidas a la de Ribaforada, pues han sido muchas las ocasiones en las que los de este pueblo vecino venían a Cabanillas a ensayar y enseñar danzas.

Torre humana: se levantaba entre los paloteadores al final de la representación. Se daba por terminada la representación al grito de "Viva San Roque", por parte del paloteador que culminaba la torre.

Personajes y vestimenta

Los personajes del paloteado son: Mayoral, Rabadán, Ángel, Diablo y los ocho paloteadores.

Con el paso del tiempo los trajes evolucionan y así nos encontramos diferentes descripciones para un mismo personaje.

Año 1870

Mayoral: es el amo de los pastores y el que dirige el paloteado. Destaca por su vestimenta: chaleco y calzón lila con aplicaciones de flores bordadas en ambos. El traje era de seda natural, salvo la parte trasera del chaleco que era de tela. En la parte inferior de los calzones llevaba unos pequeños cascabeles. La camisa y calcetines de

color blanco. Llevaba una vara o bastón de mando y sobre el pecho lucía una banda de color azul como distintivo de poder sobre los demás.

Paloteador: chaleco y pantalón de seda de color azul celeste con aplique de pequeñas flores doradas y galones laterales. Camisa y calcetines blancos. Por encima de los calcetines, en las pantorrillas, un trenzado con cintas. Por calzado llevaba zapatillas negras o albarcas.

Por diferentes motivos y causas los trajes cambian de elementos y así algunos años llevaban cintas colgadas de los hombros.

Año 1890

Paloteador: chaleco y calzón negros (unos dicen de terciopelo, otros de seda); faldilla de color lila o rosa fusia con aplicaciones de flores del mismo color. Tenemos noticias de que esta faldilla era a veces de color blanca o verde. Camisa y calcetines blancos y en la cabeza un pañuelo del mismo color que la faldilla. Para calzado unas albarcas con cintas de color rojo o verde trenzadas a la pantorrilla. En la parte inferior del calzón y de la faldilla llevaban unos pequeños cascabeles y cintas de colores cayendo desde los hombros.

Como elementos imprescindibles del paloteador están los palos, de madera de boj, recogida en el barranco de Valfondo o en la Bardena Negra. Esta madera debía recogerse en el mes de diciembre.

Mayoral: chaleco y calzón negros; camisa y calcetines blancos. Sobre la cabeza un sombrero; en la mano la vara de mando y sobre el pecho una cinta azul. Llevaba capa de color rojo y por calzado botas blancas. Faldilla de color lila o rosa con apliques de pequeñas flores bordadas. Los botones del chaleco eran de cristal.

Rabadán o "rapatán":

En Cabanillas también conocido por el nombre de "alcahuete". La función de este personaje es la de producir una glosa continua del hacer del Mayoral. Cumple una función cómica o bufonesca propia de los tipos teatrales.

La palabra quiere decir "zagal de pastor", del árabe *rabb ad da'n*, que se traduce por "el de los carneros"; compuesto de *rabb* propiamente "señor" y el plural *dâ-in* "carnero".

La palabra "rapatán" dialécticamente se encuentra en el Alto Aragón. Hay un refrán chileno que dice: «No quiere al radabán, quien no quiere a su can». En Cataluña y Aragón designa a un auxiliar del pastor, muchas veces de corta edad.

La Academia dice que es el mayoral el que manda a los zagales y pastores. El *Diccionario de Autoridades* dice el «que tiene subordinación al mayoral, tiene un hato de ganado, y manda sobre el zagal y el pastor».

La vestimenta era la de un pastor normal: zamorra de cordero, morral, sombrero y albarcas.

El diablo: representa el Mal y su función consiste en arrebatara todas las almas posibles al Ángel. Vestido de negro con capa roja, llevaba cuernos y rabo. En el rabo una rueda giratoria que se encendía cuando salía a escena.

El ángel: es el representante del Bien y cumple la función contraria del anterior. Llevaba una espada para luchar contra el Diablo. Va vestido de blanco con alas.

Versos recogidos:

Verso introductorio a la aparición del Ángel en boca del Rabadán:

«Aquí está mi Mayoral
tan triste y tan afligido
pidiéndole al redentor
le mande un ángel divino».

En este momento aparece el Ángel:

«Aquí viene
el arcángel San Miguel
por haberme rebelado
a las plantas de tus pies».

Sebastián Cervera recuerda otros:

«Ya te bajaste a Ablitas
a cortejar a Fermina
y te metió calabazas
de las de simiente fina».

Otros versos corresponde a Mariano “Nabor” y tratan de la escena en la que el mayoral le pide al Rabadán que recite algún verso sobre las mujeres:

«Yo Mayoral
con las mujeres meterme
no quisiera mayoral
que son muchas y mucho malas
y me han de querer pegar».

Los versos siguientes pertenecen a Julio Mateo y su esposa Rosa Cervera:

«Ahí tenemos a José
el hombre más animal
que a los burros carboneros
les ha ganado a trillar».

«Ahí tenemos a Marcial
el hombre más pinturero
que cuando sale a la calle
se va mirando al pañuelo».

«A ti te digo Meneo
que en el camino del Bajo
emprendiste a la Eulalia
a boleos y trastazos.
Le pisoteaste las berzas
le tiraste el capazo
donde tenía el tío Juri
la hilerica los ajos».

Versos de Dolores Pérez:

«No te alabes tanto Luis
que harto te alaba tu madre
que cuando vas por la calle
a mi Luis no hay quien le iguale»

«Te tienes por buen mulero
y buen mulero no eres
que en el camino del “Prao”
pegaste buen “vulquetazo”».

«Ahí tenéis a...
el hombre más pinturero
le gusta llevar pañuelo
y también llevar sombrero».

Versos correspondientes a Carmelo..... que se recitaban a la entrada del Rabadán a escena:

«Me mandó mi Mayoral
que hiciera unas migas canas
y yo como yo no sabía
me tiró con la zamarra».

Existe una versión de estos versos recitada por Josefa Lete:

«Me mandó mi mayoral
hacer unas migas canas
y yo tan canas las hice
que me las comí sin ganas».

«A ti te digo...
no lo tienes que negar
que a la chica de la huerta
no la dejas ni mear».

Estos versos se guardan enrollados en unos tubos forrados con piel de cabra. Aunque los versos se actualizaran, el esquema estructural servía de un año para otro.

Sociedad y paloteado

Como todo fenómeno cultural se halla condicionado y unido por la sociedad que le rodea. No es ajeno a su entorno y refleja el carácter de un pueblo, su entorno social, sus creencias religiosas; en él inciden desde el nombramiento de un alcalde al de un depositario. Así, por ejemplo un año al tomar posesión de la Alcaldía el Sr. Castaño, quiso censurar la parte coloquial del paloteado por su carácter crítico y jocoso, a lo que los jóvenes se opusieron y se produjo un conflicto entre los jóvenes y la alcaldía.

En cuanto a las relaciones que mantuvo el paloteado de Cabanillas con otros pueblos, hay que destacar las existentes con el pueblo de Ribaforada tanto en el campo cultural como social. Tanto es que muchas de las veces los jóvenes que bailaban el paloteado en Ribaforada venían a enseñar a los de Cabanillas.

NOTAS

1. José M^a Satrústegui, *Mitos y creencias*. Txertoa, San Sebastián, 1980; pág. 26.
2. Archivo Parroquial de Cabanillas, *Libro de las Asociaciones*.
3. Archivo Municipal de Cabanillas, Sección 1^a, Libro 2^o, fol. 97.
4. *Ibidem*. *Libro de cuentas de la Villa de Cabanillas*, 1830.
5. *Ibidem*. Sección 1^a, Libro 2^o, fol. 38.
6. Julio Caro Baroja, *El Carnaval*. Taurus, Madrid, 1979, p. 130.
7. *Ibidem*. pág. 106.
8. Archivo Municipal de Cabanillas, *Libro de Cuentas*, 1830.
9. *Ibidem*. Sección 1^a, Libro 3^o, fol. 4.
10. *Ibidem*. Sección 1^a, Libro 3^o, sin n^o.
11. J. Caro Baroja, *op. cit.*, pág. 144.
12. *Ibidem*. pág. 139.
13. J. M^a Jimeno Jurío, *Folklore de Semana Santa*, Temas de Cultura Popular, n^o 159, p. 6.
14. *Archivo Municipal*, Sección 1^a, Libro 12, fol. 236.
15. Archivo Parroquial de Cabanillas, *Libro de cuentas de las primicias de 1737 en adelante*.
16. *Ibidem*.
17. J. M^a Jimeno, *op. cit.* pp. 10-11.
18. Archivo Parroquial, *Libro 2^o de muertos*, 1619.
19. Jimeno Jurío, *op. cit.* p. 8.
20. Luis Sola Garrido, *Apuntes históricos*.
21. *Ibidem*., fol. 34.
22. *Archivo Municipal*, Sección 1^a, Libro 12, fol. 303.
23. Jimeno Jurío, *op. cit.*, p. 23.
24. Joan Corominas, *Diccionario Crítico-etimológico de la Lengua Castellana*, Gredos, Madrid, 1954-1957.
25. *Archivo Municipal*, Sección 3^a, Libro 2^o, fol. 50.
26. *Ibidem*., Libro de cuentas, Sección 10^a.
27. *Ibidem*., fol. 229.
28. *Archivo Municipal*, Sección 1^a, Libro 3^o, fol. 19.

BIBLIOGRAFÍA

- Archivo Municipal de Cabanillas:
Libro de Acuerdos y Actas. 1809-1846.
Libro de Acuerdos y Actas. 1847-1877.
Idem, Sección 1ª, Libro 2º, 27-I-1851/ 27-IX-1871.
Idem, Sección 1ª, Libro 3º.
Idem, Sección 1ª, Libro 5º, 11-I-1874/27-XII-1874.
Idem, Sección 1ª, Libro 9º, 12-VIII-1872/27-I-1878.
Idem, Sección 1ª, Libro 10º, 7-I-1883/6-X-1888.
Idem, Sección 1ª, Libro 11º, 25-XII-1897/11-XI-1903.
Idem, Sección 1ª, Libro 12º, 4-IV-1903/6-X-1906.
Cuentas de Vecinos. 1830-1875.
Libro de Cuentas. Sección 10ª. 1830-1857/1864-1865.
Contabilidad, Sección 10ª, Legajo 1, 1830-1871.
Contabilidad, Sección 10ª, Legajo 2, 1872-1881.
Contabilidad, Sección 10ª, Legajo 3, 1882-1905.
- Archivo Parroquial de Cabanillas
- Arellano, Pedro. «Folklore de la Merindad de Tudela», *Eusko Ikaskuntza*, Vitoria, 1933. (Reedición 1984), t. XIII, pp. 149-218.
- Aramburu, Mikel. «El dance o paloteado en la Ribera de Navarra», Príncipe de Viana, *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, Príncipe de Viana, año XVIII, nº 4, pp.35-90.
- Caro Baroja, Julio. *El Carnaval*, Taurus, Madrid, 1980.
La estación de amor, Taurus, Madrid.
- Corominas, Joan. *Diccionario crítico-etimológico de la Lengua Castellana*, Gredos, Madrid, 1954-1957.
- Frazer, J.G. *La rama dorada* (magia y religión), F.C.E., México, 1981.
- Gaignebet, Claude. *El carnaval*, Ed. Alta Fulla, Barcelona, 1984.
- Jimeno Jurío, José Mª. *Navarra: Folklore de Semana Santa*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, nº 159.
Navarra: paloteados de la Ribera, nº 217.
- La Gran Enciclopedia Vasca*, ed. La gran enciclopedia vasca, Bilbao, 1974.
- Marín Royo, Luis. *Cabanillas*, Caja de Ahorros de Navarra, Tudela, 1974.
- Roma Riu, Josefina. *Aragón y el Carnaval*, Guana Editorial, Zaragoza, 1980.
- Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, Gredos, Madrid, 1964.
- Satrústegui, José Mª. *Ritos y creencias*, Txertoa, Donostia, 1980.
- Sola Garrido, Luis. *Cabanillas. Apuntes históricos*, 1975.

Francisco José Sierra Urzaiz, profesor de Enseñanza Secundaria de Lengua y Literatura. Durante los últimos años se ha dedicado al estudio del siglo XVI en Navarra, gracias a la Beca de L'École de Hautes Études Hispaniques (Gobierno Francés) y a la beca concedida, durante dos años, 1989-1991, por el Ministerio de Educación y Ciencia. Actualmente lleva a cabo un proyecto de investigación sobre el teatro tudelano del siglo XIX.

Laburpena

Lan hau ikerketa zabalagoaren barruan kokatu beharra dago, egileak bi urtez egin duena. Cabanillas herriko folklorea oso aberatsa eta bariatua da. Irakurleak ez ditu lan honetan herri horretako folkloreak agerpen guziak, zehatz mehatz, aurkituko. Helburua izan da horietako batzuk azaltzea, arlo horretan dagoen aberastasunaren berri emateko. Cabanillasko folkloreak gainera, baditu ezaugarri bereziak, ikertu eta interpretatu behar direnak.

Summary

This article, which belongs to a wider survey that the author has carried out during two years, doesn't appear as an exhaustive research on all the exhibitions of Cabanillas' folklore; since its aim is to show just several, among the very numerous ones, as an example of the variety and richness of this town's folklore. Cabanillas' folklores shows specific peculiarities that it is necessary to study and interpret.